

AM 90/10644

082651

SANTIAGO, 28 de Agosto de 1990.

Señor
PATRICIO AYLWIN AZOCAR
Presidente de la República
Presente.

Excelentísimo Señor Presidente:

En nuestra calidad de Obispos y Pastores Presidentes de Iglesias Miembros de la Confraternidad Cristiana de Iglesias, queremos manifestarle -en un espíritu fraternal y totalmente exento de afán de polémica- nuestro parecer en torno al anuncio de su presencia en un Te Deum Evangélico.

El anuncio lo dio a conocer el Obispo Francisco Anabalón, Presidente del Consejo de Pastores de Chile, en un noticiero matutino (Radio Cooperativa) del miércoles 22 del presente. Aunque el hecho no ha sido ratificado por ningún medio de prensa escrita, tenemos antecedentes que nos permiten pensar que es una noticia veraz.

1. Pensamos que el sentido de cualquier servicio religioso con motivo de la Independencia Nacional, llámese "Te Deum" o "Acción de Gracias", debe estar orientado a resaltar la unidad nacional, a agradecer juntos la acción misericordiosa de Dios que reconocemos en nuestra historia común, a elevar juntos nuestro clamor en relación a los problemas pendientes. La mira debe estar puesta en el país como conjunto, como comunidad nacional, y no en algún sector particular de la comunidad, sea religioso, social o político.

Por lo tanto, un acto de esta naturaleza no debe verse como un campo de disputa o competencia entre distintos actores religiosos. Al contrario, el valor del acto está precisamente en que puede recoger la pluralidad de expresiones religiosas presentes en la comunidad nacional. Así lo pensó el Presidente Salvador Allende cuando pidió al Cardenal Raúl Silva Henríquez, entonces Arzobispo de Santiago, que el acto religioso de transmisión del mando fuera ecuménico, inaugurando la práctica de los Te Deum Ecuménicos en nuestro país.

Lo que debe buscarse por tanto, es reafirmar y profundizar el sentido ecuménico de un único acto de Acción de Gracias o Te Deum por la patria. Por cierto, es natural que además todas las confesiones religiosas celebren sus propios cultos de acción de gracias en sus templos a lo largo del país.

2. El inicio de los "Te Deum Evangélicos" durante el Gobierno Militar, no fue el fruto de un diálogo pluralista entre las diversas iglesias que conforman el heterogéneo mundo evangélico chileno. Por tal razón, su realización adolece de dos problemas fundamentales:

a). El Te Deum realizado en la Catedral de la Iglesia Metodista Pentecostal, fue presentado a la opinión pública chilena, como un acto representativo de todas las iglesias evangélicas, sin serlo realmente. Importantes sectores evangélicos, no sólo de las iglesias que participan del movimiento ecuménico, sino de grandes iglesias pentecostales, no estaban representadas en dicho acto. Por lo tanto, desde el punto de vista de la totalidad del mundo evangélico, tales Te Deum fueron un factor de división y no de unidad. Repetirlos en las mismas condiciones en la nueva etapa que vive el país, conllevaría un serio obstáculo para el necesario diálogo y acercamiento que debe darse dentro del mundo evangélico, como contribución al proceso de reconciliación nacional.

b). Aunque sea un tema complejo, objetivamente tenemos que reconocer que, especialmente en los primeros años, el significado del Te Deum Evangélico fue equívoco o ambiguo. Por su fecha de celebración, generalmente más cercana al 11 de septiembre, u por su propio contenido, fue abiertamente interpretado por el gobierno militar y por la prensa, como un acto de acción de gracias por los hechos del 11 de septiembre de 1973. En consecuencia, la celebración anual de dicho Te Deum heredó esa connotación política que no permite que sea interpretado como un testimonio evangélico abierto a todos los chilenos. Corre entonces el riesgo de ser visto también como un factor de división de todos los chilenos, más allá de los evangélicos.

3. Entendemos -y de algún modo participamos de ella- la aspiración que tienen muchos evangélicos, de que su presencia, que posiblemente supera el 15% de la población, y su aporte a la sociedad sea más reconocida por el país y sus autoridades. Un símbolo de tal reconocimiento puede ser la presencia de la Autoridad Máxima de la Nación en un servicio evangélico público. También es cierto que, mirado desde la perspectiva de un gobierno, la presencia de su autoridad máxima en un servicio religioso evangélico, hace posible que una minoría religiosa consistente y numerosa lo reconozca más profundamente como "su Presidente", haciendo más efectivo el hecho de representar a toda la nación, "ser Presidente de todos los chilenos". Esto nos parece una preocupación legítima.

Pero, ¿por qué pensar en otra actividad que esté exenta de interpretaciones políticas o de ser vista como una forma de competencia con otras confesiones religiosas? Creemos que un desafío interesante sería el pensar en un gran acto evangélico, que efectivamente convoque a las diversas iglesias que componen el mundo evangélico, que sea más expresivo de su identidad, y que cuente con la presencia de la Autoridad Máxima de la Nación.

Reafirmando nuestra vocación de colaborar con la búsqueda de entendimiento entre todos los chilenos, y confiando que Ud. sabrá comprender las motivaciones profundas de esta carta, le saludan fraternal y atentamente.

H. Gnadt
Obispo Hellmut Gnadt V.
Iglesia Metodista de Chile

p.p. Wm Gorsky
Pastor William Gorsky L.
Presidente Iglesia
Evangélica Luterana

E. Farfán
Pastor Erasmo Farfán F.
Vice-presidente
Misión Iglesia Pentecostal

J. Flores
Obispo José Flores B.
Iglesia Comunión
de los Hermanos

L. Galarza
Pastor Leonardo Galarza
Iglesia Pentecostal de Chile

J. Orellana
Pastor Jorge Orellana J.
Moderador Iglesia Evangélica
Presbiteriana

J. Albornoz
Pastora Juana Albornoz G.
Presidente Iglesia
Apostólica Universal

D. Godoy
Pastor Daniel Godoy F.
Presidente Confraternidad
Cristiana de Iglesia

D. Farfán
Pastor Daniel Farfán P.
Presidente Confraternidad
Cristiana de Iglesias
VII Región.

E. Toro
Obispo Edgardo Toro.
Iglesia Wesleyana Nacional

c.c. Señor Enrique Krauss, Ministro del Interior.
Señor Enrique Correa, Ministro Secretario General de
Gobierno.
Señor Gabriel Valdés, Presidente de la Cámara de
Senadores.
Señor José Antonio Viera Gallo, Presidente de la Cámara
de Diputados.
Dr. Humberto Lagos Shuffeneger, Asesor de Gobierno para
asuntos religiosos.
Monseñor Carlos González C. Presidente Conferencia
Episcopal de la Iglesia Católica de Chile.
Obispo Francisco Anabalón, Presidente Consejo de
Pastores.